

# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 7 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414



**Resucitar: un proceso de humanización.  
Reflexiones desde la recta final  
de la existencia terrenal.**  
Gonzalo de la Torre, CMF

**De la negación de la vida a la resistencia y la  
esperanza: desafíos actuales  
para hacer presencia transformadora  
en el mundo de los pobres.**  
Aníbal Cañaverall Orozco

**Interculturalidad  
con enfoque bíblico-teológico.**  
José Agustín Monroy Palacio, CMF

**La importancia de la educación religiosa**  
Juan Sebastián Ocampo

**Desafíos pedagógicos y didácticos  
en la enseñanza de la Biblia.**  
Jhon Fredy Mayor Tamayo

**Una migración necesaria... del dios  
del concepto al dios del acontecimiento y  
de la experiencia.**  
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

**Feliz entre las necias.  
Parábola de las diez vírgenes Mt 25,1-13**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**La configuración del monoteísmo  
en el pueblo de Israel .**  
Óscar Hernando Castro Palomares

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía:  
Horizonte bíblico-teológico y "sentido de los  
fieles" un desafío eclesial de Francisco.**  
Fredys Díazgranados, CMF

# CAMINO

## Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana  
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas  
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos  
www.uniclaretiana.edu.co  
REVISTA No. 7 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

## Comité Académico

Amílcar Ulloa / Elizabeth Gareca  
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa  
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera  
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina  
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

## Coordinación Editorial

**Regente:** Luis Armando Valencia Valencia, CMF/ **Rector:** José Óscar Córdoba Lizcano, CMF  
**Coordinación Revista Camino:** Padre José Agustín Monroy Palacio, CMF  
**Editorial:** Efraín Arturo Ferrer de la Torre

### Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

### Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central  
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,  
Quibdó, Chocó  
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín  
Carrera 55A no. 61-06, Barrio El Chagualo  
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co  
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la Uniclaretiana. Estos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



# CAMINO

REVISTA **PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL**

## **AUTORES**

Gonzalo de la Torre, CMF  
Aníbal Cañaveral Orozco  
José Agustín Monroy Palacio, CMF  
Juan Sebastián Ocampo  
Jhon Fredy Mayor Tamayo  
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro  
Luz Mery Bermeo de los Ríos  
Óscar Hernando Castro Palomares  
Fredys Diazgranados, CMF

# Contenido

## Presentación

José Agustín Monroy, CMF

7

**Resucitar: un proceso de humanización. Reflexiones desde la recta final de la existencia terrenal.**

Gonzalo de la Torre, CMF

15

**De la negación de la vida a la resistencia y la esperanza: desafíos actuales para hacer presencia transformadora en el mundo de los pobres.**

Aníbal Cañaveral Orozco

23

**Interculturalidad con enfoque bíblico-teológico.**

José Agustín Monroy Palacio, CMF

29

**La importancia de la educación religiosa.**

Juan Sebastián Ocampo

39

**Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.**

Jhon Fredy Mayor Tamayo

52

**Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia. Resonancias a la lectura de la encíclica Fides et Ratio de Juan Pablo II (1998).**

Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

62

**Feliz entre las necias. Parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13. Un acercamiento a esta parábola, desde el método de la matriz social triádica.**

Luz Mery Bermeo de los Ríos

67

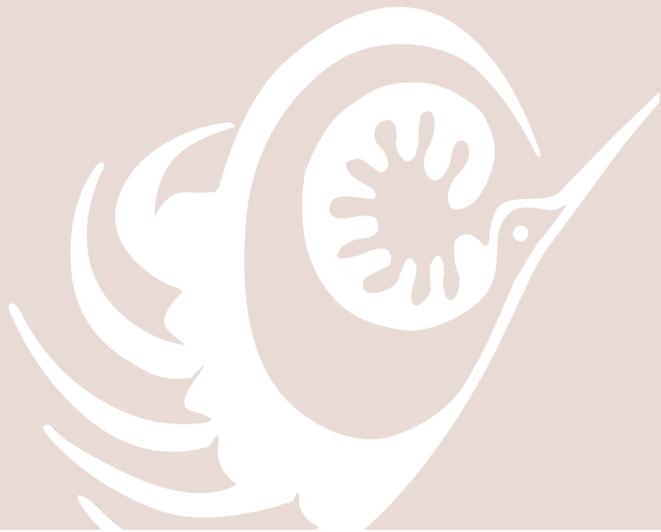
**La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa.**

Óscar Hernando Castro Palomares

67

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía. Horizonte bíblico-teológico y “sentido de los fieles” un desafío eclesial de Francisco**

Fredys Diazgranados, CMF





# Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.

## Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.

Jhon Fredy Mayor Tamayo<sup>1</sup>

### Resumen

El presente análisis busca sustentar la relación entre la Biblia como objeto del conocimiento y la necesidad de desarrollar pedagogías y didácticas que faciliten el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Biblia. Para llevar a cabo el ejercicio se empleó una metodología cualitativa y de tipo analítica que implicó el uso de información secundaria, teniendo como referencia autores para el desarrollo de los diferentes conceptos a abordar.

Los resultados del ejercicio se fijan en las tres dimensiones de la Biblia, como texto teológico, histórico y simbólico, en el que la revelación de Dios, además de situarse en un contexto particular, también se presenta como objeto del conocimiento. Se establece a partir de documentos oficiales, el reconocimiento que la Iglesia hace de un estudio y enseñanza de la Biblia, lo que implica tomar del campo de la educación elementos para definir y promover estrategias de enseñanza de la Biblia.

Finalmente, se sustenta que es posible hablar de una enseñanza y aprendizaje de la Biblia a partir de una pedagogía

de Jesús y una didáctica para la enseñanza de la Biblia. Sin embargo, aunque se reconoce que aún no existe un marco epistemológico y teórico que defina tales planteamientos, el ejercicio representa una posibilidad para empezar a discutir y reflexionar sobre pedagogía y didáctica para la enseñanza de la Biblia.

**Palabras clave:** Revelación, símbolo, pedagogía, didáctica, Biblia.

### Abstract

The present analysis seeks to support the relationship between the Bible as an object of knowledge and the need to develop pedagogies and didactics that facilitate the process of teaching and learning the Bible. To carry out the exercise, a qualitative and analytical methodology was used that involved the use of secondary information, with authors as a reference for the development of the different concepts to be addressed.

<sup>1</sup> Especialista en Estudios Bíblicos y Magister en Educación; Doctorando en Teología – Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Docente de Sagrada Escritura, investigador del grupo Yeshúa y director del programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium – Unicatólica; Cali, Colombia, jmayortamayo1983@gmail.com.

Specialist in Biblical Studies and Master in Education; Doctoral Degree in Theology. Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Teacher of Sacred Scripture, researcher of the Yeshua group and director of the Specialization in Education and Sacred Scripture program, Catholic University Foundation Lumen Gentium - Unicatólica; Cali, Colombia, jmayortamayo1983@gmail.com

The results of the exercise focus on the three dimensions of the Bible, as a theological, historical and symbolic text, in which the revelation of God, in addition to being placed in a particular context, is also presented as an object of knowledge. It is established from official documents, the recognition that the Church makes of a study and teaching of the Bible, which implies taking from the field of education elements to define and promote teaching strategies of the Bible.

Finally, it is argued that it is possible to speak of a teaching and learning of the Bible from a pedagogy of Jesus and a didactics for the teaching of the Bible.

However, while it is recognized that there is still no epistemological and theoretical framework defining such approaches, the exercise represents a possibility to begin to discuss and reflect on pedagogy and didactics for the teaching of the Bible.

#### Key words

Revelation, Symbol, Pedagogy, Didactics, Bible.

## Introducción

A partir de la práctica pedagógica como docente de Biblia en diferentes escenarios, he podido descubrir que hay una manera muy particular de enseñarla. Así mismo me he visto en la necesidad de verla como un saber que puede ser enseñable y que como tal exige todo un proceso pedagógico. Es por ello que la reflexión presentada en este artículo recoge los aspectos fundamentales que se deben tener en cuenta a la hora de enseñar Biblia.

En primer lugar, es necesario ver la Sagrada Escritura (a partir de aquí S.E.) como depósito de la revelación de Dios en la historia, el sentido del símbolo en la elaboración de los relatos bíblicos y la manera como se debe hacer la interpretación del texto sagrado. En segundo lugar, está la promoción de la Iglesia frente a la enseñanza de la Biblia y la apuesta por una pastoral para su enseñanza. Por último, está la descripción de la pedagogía y la didáctica desde el campo de la educación para luego poder comparar si es posible la aplicación de tales conceptos en la enseñanza de la Biblia. Por último, la propuesta sobre una pedagogía bíblica y una didáctica específica para la enseñanza de la Biblia.

La reflexión aquí presentada es una apuesta para la discusión tanto académica como pastoral sobre el tema a tratar.

## 1. Realidades del texto bíblico: La Sagrada Escritura depósito de la revelación y simbología bíblica

La Sagrada Escritura es depósito de la revelación de Dios registrada a lo largo de la historia de la salvación. Como lo registrado en ella es fruto de la reflexión teológica, entonces es necesario reconocer la acción del hombre en ella. De ahí que al hacer un acercamiento a la Biblia se comprende que hay elementos que se deben tener presentes a la hora de llevar a cabo un proceso de enseñanza, como la estrecha relación que hay entre el símbolo y la revelación, lo que dificulta la comprensión del texto bíblico a partir de la sola lectura. Es por ello que la Iglesia ha establecido unos métodos exegéticos que orienten la interpretación de la Biblia. El siguiente apartado describe cómo se encuentran los dos primeros aspectos y en qué consisten las orientaciones para el ejercicio de interpretación bíblica.

### La Sagrada Escritura depósito de la revelación

Cuando la Iglesia se refiere a la Sagrada Escritura como depósito de la revelación de Dios, se puede afirmar que en la Escritura confluyen dos palabras, la de Dios y la humana. Debido que entender el lenguaje de Dios puede resultar extraño y complejo, la primera no puede ser posible si no es por medio de la palabra humana, que después de un proceso de la consciencia, y apoyada en la fe, la cultura y la historia, logra sacar del interior del ser humano lo más cercano a la divinidad para expresarlo en relatos, orales o escritos, que luego buscan ser transmitidos a otros. Sin embargo, siendo también el relato algo limitado que no logra contener toda la expresión de la revelación, el autor debe recurrir al lenguaje simbólico. De esa manera el texto bíblico pasa a la historia y a la comunidad como un relato que contiene la experiencia, la fe y la manera de entender el mundo de quien lo escribe y para quién lo escribe en su momento. De ahí entonces que quien se enfrenta al texto, además de conocer en qué condiciones se dio, también debe comprender el mensaje.

Siendo la S.E la que conserva y transmite la revelación de Dios, dada en primera instancia al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, y luego en Jesús a todo el género humano, es necesario verla como un todo y una unidad integral. Teniendo pues que la "integridad de la revelación que hay en la Escritura exige por su naturaleza una constante lectura e interpretación, explicación y desarrollo" (Schökel, 1986, p. 322), la Iglesia (la comunidad) es el escenario para lograr ese objetivo. Y no cabe

duda que ello depende en gran medida de los instrumentos empleados para tal fin. Por tanto, como diría Schökel (1986) rebatiendo la tesis de Roberto Belarmino, “si Dios ha confiado a la Iglesia su revelación en la Escritura, la Iglesia tiene que poner al alcance de sus hijos esa revelación” (p. 325). Y para hacerlo es necesario emplear un mecanismo que facilite su aprendizaje.

Entendido el sentido y el mensaje de la revelación contenida en la S.E., se deben emplear los medios para darla a conocer. En la Iglesia, la liturgia juega un papel determinante para este propósito; de ahí que la Constitución Sacrosantum Concilium (2006) establezca que la liturgia debe adaptarse a las necesidades actuales, y una de ellas es sin lugar a dudas lo concerniente a la enseñanza de la S.E. Precisamente el Numeral 24 de este documento insiste en la importancia de fomentar el amor por la Sagrada Escritura. Con el ánimo de facilitar los medios para acercar a los creyentes a la Escritura, una de las decisiones del Concilio Vaticano II (a partir de aquí CVII) fue traducir a las lenguas originarias de cada pueblo el texto bíblico. Como indica Schökel (1986, p. 326) “el lenguaje bíblico, aún bien traducido o por estar bien traducido, puede resultar extraño, ininteligible, sin capacidad inmediata de enseñar”, y todo porque en realidad ninguno de ellos conoció a los personajes de los que habla el texto.

Aunque la traducción es un buen inicio, Schökel sugiere que podría traducirse la Biblia a una tercera lengua no bíblica o enseñar a todos los cristianos el lenguaje bíblico (1986, p. 326). La liturgia sería esta tercera lengua que acompañada de un ejercicio posterior en la catequesis ayudaría a lograr el objetivo. Solo en la medida en que la Palabra es comprendida, “el lenguaje bíblico volverá a ser familiar, y el pueblo de Dios entenderá la lengua de Dios” (Schökel, 1986, p. 327). Aunque Schökel considera que la liturgia debe ser ese medio para transmitir el mensaje revelado en la S.E. podría afirmarse que se requiere ir más allá, y es precisamente un estudio de la Biblia en su conjunto. Es claro entonces que la S.E es depósito de la revelación, el desafío está en poder comprender en qué consiste esa revelación.

### Simbología bíblica

Ahora es necesario entrar en la dinámica del “lenguaje bíblico” con el propósito de entender el mensaje allí revelado e indicar que es ante todo simbólico. En efecto “la Biblia es esencialmente simbólica” (De la Torre, 2004, p. 33), porque a través de los relatos contenidos en ella están expresados los sentimientos más profundos de un pueblo que logró leer los diferentes acontecimientos de su historia a partir de su experiencia de fe en un Dios que se reveló como liberador. Haciendo uso de sus esquemas mentales

y culturales, Israel descubrió al Dios que se reveló en su historia y buscó luego pasar esa experiencia a relatos – primero orales- y luego por escrito.

A través del texto bíblico Israel reveló los acontecimientos significativos que marcaron su historia. Durante un proceso mental, consciente, histórico y cultural, el pueblo de Israel buscó la mejor manera de contar su experiencia, y aunque logró convertir la experiencia interior (sentimientos) en palabras narradas o escritas, no alcanzó a decir todo en el relato. De ahí entonces que tuviera que recurrir al símbolo para dejar en él lo inenarrable, lo indecible. Todo el proceso (mental – histórico – cultural) que da origen al relato, exige del lector conocer lo que hay detrás de él, por eso es necesario “saber ver en el relato simbólico el final de un proceso, no un hecho aislado e independiente” (De La Torre, 2004, p. 13).

Por el carácter simbólico del relato bíblico es indispensable hacer un ejercicio exegético que permita el acercamiento al texto para poder descifrarlo. De hecho esa es la mejor forma de acercarse al texto para poder descubrir “lo que está detrás de las palabras y que pertenece al secreto de la interioridad humana” (De La Torre, 2004, p. 10). Es decir, lo que es fruto de la consciencia humana que intenta descubrir al Dios que se revela en la historia y que luego es capaz de poner esa experiencia por escrito.

Se debe reconocer que “el relato simbólico no es una repetición del acontecimiento, es decir, no es una crónica; es una lectura o interpretación del suceso” (De La Torre, 2004, p. 27). Por eso no se debe temer al símbolo o a la afirmación de que “la Biblia es esencialmente simbólica”, por el contrario, entenderla así es la posibilidad de descubrir que “todo relato simbólico es un acto de revelación” (De La Torre, 2004, p. 26), lo que significa entonces que el ser humano es capaz de exteriorizar a Dios a partir de la manera como lo va descubriendo. Y es gracias al símbolo, a la imagen, que se logra de entender cómo es Dios.

### Interpretación de la Biblia en la Iglesia

Siendo la S.E algo tan preciado para la Iglesia pues guarda la revelación de Dios en la historia de salvación, el documento de la Pontificia Comisión Bíblica reconoce que “el problema de la interpretación de la Biblia no es una invención nueva” (2002, p. 19). En efecto afirma que “para llegar hasta los hechos y las palabras de las cuales habla la Biblia, los lectores deben volver atrás veinte o treinta siglos” (P.C.B. 2002, p. 19), lo que en palabras de la comisión “no deja de suscitar dificultades” (P.C.B. 2002, p. 19). En razón a tal cuestión se exhorta a los exégetas a hacer uso de los diferentes métodos exegéticos (diacrónicos y sincrónicos) con el propósito de “estudiar y explicar la

Sagrada Escritura para poner sus riquezas a la disposición de pastores y fieles” (P.C.B. 2002, p. 62). Para llevar a cabo su tarea el exegeta:

**“Debe considerar seriamente el carácter histórico de la revelación bíblica, ya que ambos testamentos expresan en palabras humanas, que llevan la marca de su tiempo, la revelación histórica que Dios ha hecho” (P.C.B. 2002, p. 63).**

Dada la importancia de conocer el contexto y el proceso de la revelación, y la manera como llega a ser puesta por escrito, es de gran relevancia la fuerza que han tomado en la Iglesia durante las últimas décadas los estudios bíblicos. Esto ha llevado a “reconocer cada vez más su valor en el mundo de los especialistas y los fieles” (P.C.B. 2002, p. 20). Como lo indicó el Concilio Vaticano II en la Constitución Dei Verbum en el numeral 25, “el interés de la Biblia entre (los católicos) ha aumentado y favorecido el progreso de la vida cristiana”, lo que se traduce entonces en una necesidad urgente de consolidar un método y estrategias que favorezcan el estudio de la S.E.

Siendo que el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “lo que desea es examinar los métodos capaces de contribuir eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos” (2002, p. 21), es pertinente identificar de nuevo en esa finalidad el desafío que comporta el estudio de la S.E tanto en la Iglesia como en las comunidades y la academia. Se debe considerar pues que la academia es tan responsable como las otras instancias de que el depósito de la revelación contenido en la S.E logre su cometido. De ahí entonces que una reflexión sobre la enseñanza de la Biblia sea pertinente y necesaria.

## 2. El aporte del Concilio Vaticano II y Documentos de la Iglesia en América Latina: Hacia una pastoral bíblica en la enseñanza de la Biblia

Al hacer una lectura de los temas que aborda el CVII se puede afirmar que el carácter del mismo fue eminentemente pastoral. La situación de estancamiento en los métodos y las prácticas de la Iglesia en pleno siglo XX llevó a la necesidad de proponer un cambio al interior de la institución que permitiera la generación de espacios, métodos y prácticas para vivir la fe en medio de un mundo cambiante. Aunque el Concilio abordó varios temas, tres fueron ejes de la reflexión: La liturgia, el estudio de la Biblia y el ecumenismo.

En efecto, no se podían proponer cambios estructurales si primero no se definían al interior de la iglesia algunas cuestiones relacionadas con la teología de

la pastoral y de la catequesis que hasta ese momento dirigía todo el proceso de evangelización. Sin embargo, aunque la ecuación era simple (nuevos métodos para nuevos tiempos) en la práctica no era tan sencillo. La reacción de algunos sectores conservadores de la Iglesia no se hizo esperar. De ahí que se diga que los alcances del Concilio quedaron coartados por el hecho de querer conciliar con las diferentes posturas. Aun así, el Concilio abrió puertas que durante siglos habían permanecido cerradas.

La apertura de la Iglesia frente a los tres temas pastorales suscitó un ambiente de esperanza ante los posibles cambios que el momento exigía. Aunque los cambios también implicaban desafíos que las iglesias particulares debían asumir en la práctica. En relación con el estudio de la Biblia por parte de todos los miembros de la Iglesia, especialmente el laicado, la Dei Verbum en sus seis capítulos abordó el tema de la revelación divina, el papel que juega el estudio de la S.E. en la comprensión de tal misterio y la importancia de la misma en la vida de la Iglesia. Lo que incluía además los deberes de los teólogos y exégetas frente a la misma. Pero lo más trascendental era la promoción que el documento hacía sobre la lectura asidua de la Biblia por parte de los laicos. Cabe aclarar que, aunque el documento habla de lectura asidua, esto también se puede traducir como estudio juicioso y exigente de la Biblia.

El CVII en la constitución dogmática Dei Verbum determinó los postulados sobre lo que debía incluir una enseñanza de la Biblia en la Iglesia. No obstante, no expuso de manera clara cuáles debían ser los alcances de tales planteamientos. Por su parte, Benedicto XVI también insistió en la importancia de una pastoral bíblica que transversalizara las prácticas de la vida cristiana. Fue así como en la exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini, donde el prelado insistió en el papel de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Al respecto plantea que ella debe transversalizar todas las acciones pastorales de la Iglesia, desde las más elementales hasta las más determinantes, ya que “la Palabra es el corazón de toda autoridad eclesial” (Benedicto, 2010, p. 6).

Una pastoral de la Palabra como eje transversalizador es una apuesta permanente de la Iglesia en sus procesos de evangelización. No obstante, se debe considerar que tal acción implica un estudio serio, sistemático y de interpretación de la S.E. Solo en la medida en que la Biblia pasa por ese proceso (educativo) puede ser puesta al servicio de la comunidad, de la Iglesia misma. Ahora, si como dice Benedicto:

**La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de la historia el pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios. (Benedicto, 2010, p. 8)**

Entonces la Biblia no puede ser solamente vista como un libro religioso o espiritual, necesita ser vista y entendida como un libro que plantea un problema del conocimiento.

Así como el CVII promovió el estudio de la Biblia a partir de la orientación de los exégetas y teólogos (Nral. 23), los documentos de Puebla (1979) y Aparecida (2007) reivindican la necesidad de una Animación Bíblica de la Pastoral (ABP). En sus términos cada uno lo plantea así. Por su parte Puebla afirma dos cosas: Primero que “la Escritura debe ser el alma de la evangelización” (Nral. 372) y segundo que el proceso de catequesis en América Latina debe “tomar como fuente principal la Sagrada Escritura... y dar importancia al apostolado bíblico, difundiendo la Palabra de Dios, formando grupos bíblicos” (Nral. 1001). En cuanto al documento de Aparecida se reivindica la “importancia de la pastoral bíblica entendida como animación bíblica de la pastoral” (Nral. 248). Como se puede observar en los dos documentos del episcopado del continente americano también se insiste en la necesidad de un estudio riguroso de la Biblia y la consolidación de una pastoral bíblica que anime todo el proceso de evangelización del continente.

Dado que la urgencia por un estudio de la Biblia está latente en la Iglesia continental, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) elaboró este año (2016) las “Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y el Caribe”, en las que insiste en un itinerario de carácter pedagógico que permita el acceso a la S.E. Por encontrar en ella la experiencia del Dios que camina con su pueblo y se revela, el CELAM y la FEBIC-LAC<sup>2</sup>, han diseñado una propuesta que busca recoger la apuesta histórica de la Iglesia Latinoamérica y del Caribe a partir de lo indicado por el documento de Aparecida sobre la Animación Bíblica de la Pastoral (Nral 248). De esta manera se busca crear escuela de interpretación a partir de la Palabra de Dios. Por último, el documento del CELAM y la FEBIC-LAC buscan reconocer la dimensión comunitaria de la S.E y la necesidad siempre urgente de asumirla como tal en la Iglesia.

Si bien el término pastoral bíblica no es algo nuevo en el campo de la teología, sí podría decirse que la apuesta por una pastoral bíblica quedó plasmada en la ruta que definió el Concilio Vaticano II en la constitución dogmática Dei Verbum en 1965, cuando habla acerca de la revelación divina y pone de manifiesto la importancia del

estudio de la Biblia para poder entender tal misterio. Ahora bien, lo que resulta novedoso es hablar de una manera particular de la enseñanza de la Biblia que se enmarque en los conceptos propios de la educación, y más precisamente en el campo de la pedagogía y la didáctica, lo que nos llevaría a ver a la Biblia (y todo lo que ella encierra) como un objeto del conocimiento.

En consecuencia, y a partir de lo que históricamente la Iglesia universal y continental ha definido en torno al papel de la S.E, es necesario resaltar que por la importancia que la Iglesia le ha dado a la misma se requiere de una enseñanza particular de la Biblia. Si el propósito es descubrir en ella al Dios que se revela y a la vez crear una pastoral bíblica que anime todo el proceso de evangelización, entonces hacen bien los documentos citados en promover un estudio de la Biblia, que como lo dice el CELAM, esté mediado por un carácter pedagógico. Podría agregarse también que la mediación debe ser didáctica.

Por la constante referencia al estudio de la S.E en la Iglesia, cabe insistir entonces que en efecto ella se reconoce como un objeto del conocimiento. En la medida en que se haga un abordaje de la Biblia desde la dimensión educativa será posible consolidar lo que hoy es una urgente preocupación de la Iglesia continental, una animación bíblica de la pastoral.

### 3. Pedagogía y didáctica aplicadas a la enseñanza de la Biblia

En el ejercicio educativo la pedagogía y la didáctica juegan un papel determinante en el proceso de enseñanza y aprendizaje (a partir de aquí EyA). Aunque en la discusión académica algunos reconocen la pedagogía como ciencia de la educación (Zambrano, 2005, p. 105) y a la didáctica como disciplina (AA.VV, 2009, p. 5), el uso que se hace de ellas en el ejercicio educativo es indispensable. La pedagogía como reflexión del acto y el hecho educativo, y la didáctica por su carácter formativo favorece la organización de los saberes y facilita la accesibilidad al conocimiento.

En razón a la reflexión constante sobre la pedagogía y la didáctica, en la actualidad se puede hablar de modelos pedagógicos diversos, es decir, diferentes maneras de hacer pedagogía, y de didácticas específicas para la enseñanza y el aprendizaje de las diferentes disciplinas. Para el caso de las didácticas específicas encontramos didáctica de las matemáticas, las ciencias sociales, la biología, el inglés entre otros. La reflexión constante sobre las prácticas pedagógicas ha llevado a la creación de métodos que permiten generar el aprendizaje significativo sin mayores dificultades. De la misma manera como algunas disciplinas han hecho uso efectivo de la pedagogía y la didáctica en los procesos de EyA, lo mismo pretenden hacer quienes

<sup>2</sup> La FEBIC – LAC por sus siglas se refiere a la Federación Bíblica Católica – Latinoamérica y el Caribe, es una organización creada después de finalizado el Concilio Vaticano II, con el propósito de responder a los desafíos que planteaba el documento de la Dei Verbum sobre la enseñanza de la Sagrada Escritura en la Iglesia.

tienen la Biblia como objeto de estudio y que además ven en ella una posibilidad para la EyA. En caso de que sea posible tal acción, se hace pertinente preguntar sobre los elementos que debe incluir una reflexión pedagógica sobre **la enseñanza** de la Biblia en cualquier escenario.

Lo primero que se debe considerar es la pertinencia de la reflexión pedagógica acerca de la enseñanza de la Biblia. Aunque definir con precisión la génesis de tal reflexión es difícil, ésta se le podría ubicar en el esfuerzo que ha hecho la Iglesia por transmitir el conocimiento que hay en la Biblia a las personas (de esto dan cuenta los documentos citados en el punto anterior). Otro aspecto que se debe considerar, es que todo proceso de EyA está mediado por la reflexión pedagógica y didáctica. En ese sentido, dicha reflexión se origina en la práctica misma, donde la Biblia es el libro base que anima el proceso de EyA. Por consiguiente, ante el esfuerzo de hacer significativo el aprendizaje en la enseñanza de la Biblia, es lo que se podría asumir como el origen de una reflexión pedagógica y didáctica. De ser así, lo anterior se puede considerar como la acción primera que permite hablar del uso de la pedagogía y la didáctica en la enseñanza de la Biblia.

En razón de lo anterior, es necesario hacer una definición acerca de los elementos que comprenden el acto educativo en la enseñanza de la Biblia. En primer lugar está la pedagogía. Históricamente ha estado unida a la educación, incluso durante el medioevo la educación era pedagogía y la pedagogía era educación. Aunque no siempre fue así, en sus orígenes, la pedagogía era la acción de conducir a otro, especialmente al niño, quien de la mano del pedagogo era llevado a la paideia, es decir, al lugar donde se encontraba con el conocimiento. De esta manera, el pedagogo conducía al niño por los diferentes lugares de la polis. Aunque la función del pedagogo no era propiamente enseñar, seguramente durante esos recorridos el pedagogo ayudaba al niño a descubrir y entender el mundo, pero ya desde el orden de la reflexión.

En esa misma línea, Zambrano sostiene, que:

**La pedagogía como ciencia de la educación, le corresponde la reflexión del hecho educativo, la cual no se limita solo a lo que acontece en la escuela sino también a todo lo que sucede en la sociedad. En razón de ello agrega que la reflexión sobre el acto educativo está en el orden de la libertad. De esta manera, la pedagogía puede ser entendida como la ciencia que explica el hecho educativo como el espacio discursivo donde la práctica y la teoría tienen lugar (2005, p. 105).**

La pedagogía no solo acontece en la escuela, también puede darse en otros espacios, como por ejemplo en la acción de conducir al niño a la paideia o en el espacio

comunitario donde se lee la S.E. Por eso, la pedagogía no es una simple reflexión sobre el conocimiento; es una reflexión sobre cómo trasponer ese conocimiento. En ese sentido, la acción exegética podría ser una reflexión pedagógica sobre la Biblia y el mensaje contenido en ella. El exegeta entonces tiene la difícil pero lograble tarea de combinar hecho (texto bíblico y exégesis) y acto (texto bíblico leído) para encontrar el sentido del texto que se lee como acto de fe en la comunidad.

Igual que con la pedagogía, la didáctica tuvo su mayor influencia durante el medioevo, especialmente en el siglo XVI con Comenio, quien creó un método de enseñar o didáctica, según lo describe Quiceno (2001), en el cual se encontraba contenido todo el saber. En aquel tiempo las personas debían aprender el método de unos especialistas para poder enseñar a otros. El método agrupó a la pedagogía y a la educación. Lo que significa que se creó una dependencia absoluta de la didáctica como método, anulando así la reflexión sobre el acto de educar.

Por lo demás, el concepto de didáctica cambiaría con el paso del tiempo y su transformación no solo permitiría verla como un simple método que se aprendía, sino también, como afirma Zambrano (2005), en “el lugar donde las situaciones de aprendizaje se presentan de manera práctica”. Para lo cual “incorpora elementos tales como la representación y los medios intelectuales que utiliza un sujeto para apropiarse un saber” (p. 22). Ahora, el nuevo marco de la didáctica es la epistemología, que preocupada por el proceso que tiene la adquisición del conocimiento, se piensa desde la necesidad de convertir lo complejo del saber en algo alcanzable para el sujeto. Serían los matemáticos franceses, quienes, apoyados en la didáctica entendida como método, crearían dispositivos para facilitar el aprendizaje. En esta nueva faceta la didáctica, más que ocuparse de la inteligencia, se preocupa por las “motivaciones y dificultades que tal acto comporta cuando el alumno está en situación de aprendizaje” (Zambrano, 2005, p. 22).

Sin duda alguna que la pedagogía y la didáctica son dos conceptos, que tanto teóricos como prácticos, ayudan a entender el hecho educativo, y como reflexión a mejorarlo. Teoría, reflexión y método, son elementos claves para todo acto de enseñanza que busca transmitir un saber y generar un aprendizaje. Ningún campo del saber escapa a esta realidad de la educación actual, y la enseñanza de la Biblia no es la excepción. Pedagogía y didáctica son un soporte gracias al cual el conocimiento se traslada y circula. Pero lo mejor de la pedagogía y la didáctica es que no son propiedad exclusiva de una sola área del conocimiento. Por ser conceptos constitutivos de la educación pertenecen a todas las disciplinas que tienen un objeto del conocimiento. Y en atención a esta libertad que ofrecen la pedagogía y la didáctica, los profesores de Biblia las pueden asumir como suyas y adaptarlas a su quehacer educativo-pastoral.

Antes de continuar cabe precisar que, aunque todavía no hay un marco epistemológico que soporte la definición de pedagogía y didáctica para la enseñanza de la Biblia, es importante indicar que a esta se aplica todo lo referente al ejercicio que implica un acto educativo, es decir, tanto la reflexión sobre el contenido a enseñar como las estrategias necesarias para tal fin. Lo anterior, porque no es posible establecer un saber para que sea objeto de enseñanza si no se incluye el uso de la pedagogía y la didáctica. Por eso, atendiendo a la exigencia de la acción de enseñar, cada área del saber a partir del modelo pedagógico, determina la manera como va a realizar el proceso de inclusión de la pedagogía y la didáctica, no sin antes saber que estas no se reducen al uso de un método; de ser así este podría variar de acuerdo a las intenciones de quien enseña.

Al usar la pedagogía y la didáctica para la enseñanza de la Biblia, es necesario indicar que ambos estarían mediados por el lenguaje simbólico principalmente (De La Torre, 2004), además de las referencias geográficas, los procesos históricos, los usos literarios, las situaciones específicas de las comunidades y las intenciones teológicas de quienes escribieron la Biblia. El hecho de que los autores bíblicos interpretaran los acontecimientos vividos desde su experiencia de fe, y los transmitieran por medio de un lenguaje simbólico, el cual debe entenderse desde su ambiente vital, hoy se hace la apuesta por una enseñanza bíblica, que develando todo el conocimiento que encierra el símbolo, lo transmita como experiencia significativa. En palabras de Schökel (1986) es posible decir que el aporte de la pedagogía y la didáctica es ayudar a generar un “lenguaje bíblico” familiar que ayude a ser comprensible el lenguaje de Dios.

Para responder al planteamiento inicial, que pregunta acerca de los elementos que debe incluir una reflexión pedagógica sobre la enseñanza de la Biblia, en cualquier espacio de aprendizaje, se puede indicar que tal reflexión está sobre la base de las diferentes acciones empleadas para generar el aprendizaje, las cuales son tanto pedagógicas como didácticas. Pedagógicas, porque la Biblia como objeto de estudio necesita un espacio (comunidad) donde pueda ser reflexionada a partir de los elementos que caracterizan el estudio bíblico, un maestro, un estudiante, un propósito, un contenido (Biblia) entre otros. De esa manera se descifra el símbolo, se comprende la revelación y se posibilita la constitución de un método propio para su enseñanza. Didácticas, porque el conocimiento circula a través de estrategias que ayudan y motivan al sujeto que está en condición de aprendizaje para que pueda comprender el mensaje.

### 4. Pedagogía de Jesús y didáctica bíblica: Una práctica posible

Antes de proponer la reflexión sobre el tema, es pertinente explicar rápidamente cuáles son los aspectos, que en el campo de la educación, se requieren para hablar de la existencia de un modelo pedagógico. Aunque en el apartado anterior se hizo una descripción de las implicaciones de la acción pedagógica y didáctica, es pertinente hacer la siguiente claridad. En primer lugar, el modelo debe definir cómo será el proceso de EyA; segundo presentar las estrategias de EyA; tercero caracterizar el rol del maestro y de los estudiantes; y cuarto, proponer un modelo de evaluación. A partir de estos cuatro aspectos se implementa el modelo y se valida en la práctica. El propósito ahora es indicar si en la práctica de Jesús se pueden encontrar elementos que permitan dar la reflexión sobre una propuesta educativa para la enseñanza de la Biblia.

Cuando se habla de pedagogía de Jesús tanto en ambientes populares<sup>3</sup> o académicos<sup>4</sup>, el concepto se refiere a que la enseñanza de la Biblia (como saber) debe estar orientada por el estilo que caracterizó a Jesús como maestro. En efecto, aunque Jesús se ubica en un momento particular de la S.E (Nuevo Testamento) el propósito es indicar que también se puede hablar de una pedagogía del Antiguo Testamento o una pedagogía de las comunidades cristianas. Lo que significa, aunque muy apresurado, que se puede hablar de una pedagogía de la Biblia. Pero como el objetivo en este apartado es hablar de pedagogía de Jesús, se hará referencia solo a ese.

En el ambiente bíblico hay un consenso respecto a que la centralidad de la acción mesiánica de Jesús estuvo en el anuncio del Reinado de Dios. Este proyecto, como lo llaman algunos, fue lo que movió a Jesús en su ministerio mesiánico. De ahí entonces que su pretensión consistió en que quienes lo escuchaban y lo seguían lograsen comprender de qué les hablaba. Para eso tuvo que recurrir a estrategias que le permitieran lograr su objetivo. Las parábolas y los signos (o milagros) fueron el recurso empleado para tal fin. Ambas estrategias (que podrían intuirse como ejercicio didáctico) le exigieron entrar en contacto con las

<sup>3</sup> Respecto a los ambientes populares me refiero a los espacios no formales donde se realizan procesos de enseñanza de la Biblia, tal es el caso de los Centros Bíblicos Claretianos en Colombia, el Centro Bíblico Verbo Divino en Quito, Ecuador y otros movimientos que utilizan el término e incluso tienen cursos con el nombre Pedagogía de Jesús.

<sup>4</sup> Respecto a los ambientes académicos me refiero a las universidades que en programas de pregrado o posgrado incluyen el curso Pedagogía de Jesús, tal es el caso de la Universidad Claretiana o la Universidad Católica de Cali.

personas. Pero más allá del uso de esos dos recursos está la **constitución de uno y otro y el propósito que encierran.**

Siendo el propósito de la parábola y el signo explicar a través de ellos algo que es fruto de la experiencia interior de Jesús (consciencia), él debe recurrir al símbolo y a la comparación. “El reino de los cielos (Dios) es semejante a un grano de mostaza” (Mt 13,31). Con esta imagen Jesús quiere llevar al oyente a un estado mental para que reflexione y compare, luego debe volver con la imagen al lugar donde se desarrolla la actividad de EyA y cuestionarlo, para que luego en su espacio habitual todo el proceso educativo (reflexión-cuestionamiento) lo lleve a la metacognición y se produzca la comprensión del objeto del conocimiento. Cumpliendo con su rol de maestro Jesús no le dice a sus oyentes qué es el reino, su propósito es provocar el aprendizaje para que ellos construyan su propia conclusión.

Al igual que en la parábola sucede con el signo. El auditorio y quien lee el texto solo pueden lograr comprender el sentido de la acción de Jesús cuando se enfrentan al problema del conocimiento que comporta el símbolo. Es común que en el proceso de lectura del texto bíblico quien se acerca a él se quede en el milagro, invisibilizando así el signo, lo que quita el verdadero sentido de la acción y lo que en realidad se quiere enseñar. Desde mi punto de vista la cuestión puede no ser intencional y más bien es por desconocimiento. Ya que como explica De la Torre (2004), si la Biblia es esencialmente simbólica, entonces es necesario entender el símbolo para poder comprender la verdadera intencionalidad del texto.

Si Jesús utilizó los signos para provocar el aprendizaje, entonces el signo quiere enseñar algo, y no es precisamente que él tiene el poder para alterar la materia o hacer que lo imposible sea posible. La pretensión del signo como estrategia de enseñanza es transformar una mentalidad o denunciar una injusticia. “Y Jesús expulsó el demonio de un hombre que estaba en la sinagoga” (Mc 1,21-28). El relato a simple vista deja a Jesús como un hombre que se enfrenta a los demonios y los vence. En realidad, esa podría ser una interpretación desde el milagro, ¿y el signo? Con un ejercicio así se cierra toda posibilidad de provocar el aprendizaje y mucho menos la metacognición. De ser así la cuestión, estaríamos frente a un dogma que no permite la reflexión y mucho menos el cuestionamiento.

En cambio, si el texto se lee desde la condición de signo, entonces es posible saber que la sinagoga es la endemoniada y los hombres están poseídos por las leyes injustas que se leen desde allí como Palabra de Dios y de actitudes de superioridad y exclusión. Un lugar de encuentro comunitario y de culto que deje por fuera a la mujer y a otras personas de la comunidad o que no tenga actitudes de acogida y fraternidad no responde al deseo de Dios.

Por eso cuando se comprende el signo (reflexión-cuestionamiento) se produce el milagro, es decir, se da el aprendizaje, el cambio, lo que se traduce en actitudes totalmente diferentes a las evidenciadas. Y cuando eso se da es porque el reinado de Dios (como objeto del conocimiento) empieza a ser comprensible.

Hablar de pedagogía de Jesús es reconocer que el reino de Dios es objeto del conocimiento que requiere de una reflexión y un método para ser enseñado, lo mismo que toda la Sagrada Escritura. Y en el caso de Jesús él utiliza la parábola y el signo. En cuanto a un posible ejercicio de evaluación<sup>5</sup>, se le podría situar en el cambio de actitudes en la persona a partir del proceso de metacognición que hace el oyente (o el lector). Dichas actitudes tendrían que situarse según los sentimientos humanizadores expresados en todo el conjunto de la Biblia, ya que como se expuso en el apartado del símbolo, la Biblia recoge lo más profundo de la consciencia humana en relación con Dios. Ahora bien, lo que aplicamos como proceso pedagógico en Jesús podría ser empleado a toda la Biblia como se indicó en líneas anteriores pues ella recoge la historia de un pueblo (Israel), de una persona (Jesús) y de una comunidad (cristianos) que lograron leer a la luz de su fe en un Dios, y tal lectura les permitió hacer consciencia de la revelación de ese Dios para luego ponerla por escrito.

En cuanto a la didáctica bíblica, el concepto se refiere a la necesidad de crear una manera particular de enseñar la Biblia. Como se pudo observar en la primera parte de este artículo, la Biblia es esencialmente simbólica (De La Torre, 2004). Teniendo en cuenta que los autores del texto tuvieron que recurrir al símbolo para poder expresar lo que hay en la consciencia acerca de la experiencia de Dios (revelación), es necesario reconocer entonces a la Biblia como objeto del conocimiento porque para construir el relato simbólico los autores recurrieron a las condiciones del momento, es decir, la situación histórica, la cultura y las características de la religión. Lo que quiere decir que el relato va cargado de un sentido que debe situarse en su contexto. Lo que significa entonces que para comprender ese sentido es necesario conocer todas las realidades que rodean el texto, y en particular las que caracterizaban ese momento particular de la historia.

Interpretar un texto bíblico desconociendo su contexto es como querer negar la condición del signo como ejercicio previo al milagro. Sin embargo, mientras existan medios y estrategias con intencionalidad educativa que ayuden a organizar el aprendizaje (una didáctica) (AA.VV, 2009), es decir, que permitan llevar al estudiante al conoci-

<sup>5</sup> Reconozco que el término puede ser un anacronismo, sin embargo, para el fin del texto tiene sentido por la reflexión que se intenta dar.

miento para abordar el texto bíblico, será comprensible el símbolo que atrapa al texto. La didáctica como generadora de estrategias para provocar el aprendizaje que permite acercarse a los saberes en los diferentes contextos, debe tener en cuenta las condiciones propias que caracterizan a la Biblia como objeto de conocimiento. En razón al planteamiento anterior es que se propone hablar de una didáctica específica.

Al igual que con la pedagogía de Jesús, algunos espacios populares y académicos vienen dando la reflexión sobre lo que sería una didáctica bíblica. Allí también se ve la Biblia como un texto de estudio que constantemente plantea interrogantes para su abordaje, los cuales pueden ser de orden histórico, geográfico, sociológico, arqueológico, literario y religioso. Lo que significa entonces que a la Biblia se le comprende en tanto se tienen presentes los aportes de esas disciplinas. Y no siendo suficiente el ejercicio interdisciplinar, el último elemento que entra en juego es la centralidad de la teología que rodea la historia de la salvación registrada en la Biblia. Ya que no es suficiente con entender solo el contexto, de allí se debe pasar a la interpretación del texto, y como lo exige el proceso exegético, este debe estar orientado según la teología de la revelación.

Como se puede observar el proceso de comprensión de la Biblia no solo está dado en la lectura que se haga de ella o los pasos rituales que se establezcan, en realidad el ejercicio va más allá y requiere por tanto de una didáctica específica que logre unir todas las realidades que hay en el texto. Para un lector no será suficiente con leer por eso es necesario consolidar espacios de estudio de la Biblia que faciliten su comprensión e interpretación. Por eso, tal como lo dice el CVII es necesario promover una lectura asidua de la Biblia, pero también un “estudio diligente” (Dei Verbum, 25) de la misma. La comunidad, la parroquia, los centros de formación y las universidades que ofrezcan programas académicos en Biblia han de asumir con responsabilidad dicho estudio y han de ayudarse de los recursos que proporcionan tanto la pedagogía como la didáctica.

Finalmente, hablar de una didáctica para la enseñanza de la Biblia es posible, aunque todavía no exista un marco epistemológico que defina tal afirmación. Sin embargo, tampoco existe uno que la niegue porque de cierto es que la Biblia no solo es un libro religioso, teológico o solamente simbólico, también es un libro que contiene un saber milenario que tanto en la academia como en la práctica pastoral ocupa un espacio importante para la reflexión tanto pedagógica como didáctica.

## Conclusiones

Dada la reflexión planteada sobre las razones que llevan a pensar en la aplicación y validación de una pedagogía y una didáctica para abordar el estudio, la enseñanza y el aprendizaje de la Biblia, se plantean las siguientes conclusiones con el ánimo de seguir aportando a la discusión sobre el tema.

Cabe recordar la triple dimensión de la Biblia: teológica, histórica y simbólica, lo que significa que en el lenguaje escrito no se agota todo el conjunto de la revelación, por lo que se hace necesario emplear métodos y estrategias que ayuden a comprender el símbolo para poder interpretar el texto. Aquí se hace necesario lo que dice Schökel (1986) de un lenguaje bíblico para que las personas puedan comprender el mensaje allí revelado, la pertinencia de métodos y estrategias que superen la sola lectura. Por eso la reflexión sobre la manera de abordar la Biblia como texto y como saber no debe detenerse. Los diversos documentos de la Iglesia que motivan a tal ejercicio reivindican su importancia.

Aunque la intención de la Iglesia continental de una animación bíblica de la pastoral que transversalice todo el proceso de evangelización es una apuesta permanente; y aunque el CELAM y la FEBIC-LAC no se refieren expresamente a la utilización de una pedagogía y didáctica bíblica en los documentos consultados, con sus apuestas permanentes por promover lo fijado en el CVII sobre la S.E están reivindicando la urgencia de una pastoral bíblica, y teniendo en cuenta lo dicho en la primera conclusión, está debe estar apoyada en la pedagogía y la didáctica. Ahora, si se incluyen esos elementos es posible concebir la promoción de la Biblia como un proceso educativo que exige unos métodos y estrategias particulares. Una animación bíblica de la pastoral no es más que la apuesta por un estudio serio de la Biblia que la convierta a ella en el recurso permanente de toda la acción de la Iglesia.

En concordancia con lo anterior, se puede decir que a la Biblia se le debe considerar como un saber que plantea un problema del conocimiento y que como tal su abordaje exige los elementos fundamentales de un proceso educativo. Lo que se podría describir así: el proceso de EyA, las estrategias de EyA, los roles del maestro y de los estudiantes y la forma de evaluar. Aplicadas esas condiciones a la enseñanza de la Biblia debe quedar claro que el proceso de EyA debe partir de la dimensión simbólica que comprende a toda la Biblia; las estrategias estarían dadas desde lo que se propone como pedagogía de Jesús y didáctica para la enseñanza de la Biblia; en cuanto a los roles el maestro es quien provoca, guía y elabora las estrategias para el aprendizaje así como lo hizo Jesús, el estudiante asume un rol activo, reflexivo, crítico y se apropia del saber de manera autónoma; la evaluación está determinada por

la comprensión que el estudiante hace del saber que se le plantea (revelación de Dios) y en cómo involucra el nuevo aprendizaje a la vida y asume actitudes acordes a las expresadas en la Biblia.

Al reconocer la categoría de la Biblia como objeto del conocimiento, es posible hablar de una pedagogía de la Biblia así como de una pedagogía de Jesús. Lo que significa entonces que cada problema del conocimiento que plantee la Biblia, como por ejemplo el reinado de Dios, requiere de una reflexión y un método particular para ser enseñado. Y como se pudo observar en el apartado sobre pedagogía de Jesús, en su acción mesiánica él emplea métodos y estrategias que le ayudan a provocar el aprendizaje. Ahora, reconocer la reflexión pedagógica en un proceso de EyA posibilita la creación de una didáctica específica, y en este caso aplicada a la enseñanza de la Biblia. Lo que se traduce entonces como una manera particular de enseñar la Biblia que consolide estrategias que ayuden a provocar el aprendizaje y le permitan así a la persona acercarse al conocimiento.

Como se indica en uno de los apartados de este artículo no se puede afirmar la existencia de un marco epistemológico y teórico que defina y conceptualice lo que sería pedagogía de la Biblia, pedagogía de Jesús o didáctica para la enseñanza de la Biblia, en realidad este es un ejercicio de reflexión a partir de la práctica pedagógica que he tenido en ocho años como profesor de Biblia en ambientes populares y académicos con diferentes actores<sup>6</sup>. Es a partir de la comprensión que he hecho de la Biblia como un todo y la práctica en el aula que he descubierto que la Biblia se puede ver como objeto del conocimiento y que a su vez ésta plantea un problema del conocimiento que sin duda alguna exige un proceso de reflexión pedagógica y el diseño de estrategias que ayuden a provocar el aprendizaje.

La enseñanza y aprendizaje de la Biblia exige la implementación de una pedagogía y didáctica. Sin estos recursos resulta imposible pasar de una simple lectura sin trascendencia. Se espera que la elaboración de este escrito motive a quienes en diferentes espacios realizan un trabajo pastoral y educativo a partir de la enseñanza de la Biblia, a continuar la reflexión sobre esta propuesta.

## Referencias bibliográficas

- Pontificia Comisión Bíblica. (2002). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Quito: Verbo Divino.
- III Conferencia general del episcopado latinoamericano. (1979). *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Caracas, Ediciones Tripode, Novena edición.
- Alonso Schökel, L. (1986). *La Palabra inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje*. Madrid, Ediciones Cristiandad, tercera edición.
- Benedicto XVI. (2001). *Exhortación apostólica postsinodal verbum domini*. Bogotá, Editorial Paulinas, Primera reimposición.
- Quiceno, Humberto. (2002). *Educación tradicional y pedagogía crítica*. En: *Revista Educación y Cultura* No. 59. Bogotá, CEID-FECODE.
- Pontificia Comisión Bíblica. (2002). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Quito, Centro Bíblico Verbo Divino, Primera edición.
- De La Torre, Gonzalo. (2004). *El símbolo, camino de comprensión del mundo bíblico*. En: *Camino* No. 3. *Revista de Pensamiento Bíblico de los Misioneros Claretianos de Colombia – Occidental*. Cali, Primera edición. Pp. 7 – 33.
- Zambrano, Armando. (2005). *Didáctica, pedagogía y saber*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio. Pp. 105.
- Concilio Vaticano II, Documentos Completos. (2006). *Bogotá, Sociedad de San Pablo, 9a. reimposición*.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Aparecida. Documento Conclusivo*. Bogotá, CELAM, Primera edición.
- Codina, Víctor. (2012). *Hace 50 años hubo un Concilio... Significado del Vaticano II*. Barcelona, Edita Cristianisme i Justícia.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2016) *Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y el Caribe*. Documento CELAM No. 198. Bogotá, Editorial CELAM.

<sup>6</sup> Niños de primaria, adolescentes de secundaria, jóvenes universitarios de pregrado, adultos de posgrado y comunidades de base en diferentes contextos.

